

# Trayectoria escolar y experiencia docente: un acercamiento al uso de las TIC en el aula

Irasema Reyes Peña

---

*Clase con el profesor Juan Manuel Reyes Bonilla en la Escuela Unitaria Luis Echeverría Álvarez en San Francisco Norogachi, municipio de Morelos, Chihuahua.*



*Fuente: Foto cortesía de María Mercedes Peña.*

Irasema Reyes Peña es egresada de la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., de la ciudad de Chihuahua. Trabajó como docente en la Escuela Primaria Manuel Aguilar de la ciudad de Rosales y como docente de inglés en la Secundaria Estatal 3023. Actualmente se desempeña como maestra en la Secundaria Federal ES-100 en Ciudad Delicias y cursa el tercer semestre de la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Correo electrónico: [candyiran@hotmail.com](mailto:candyiran@hotmail.com).

## Resumen

El siguiente texto es una narración personal acerca del proceso que viví como estudiante. He retomado algunos aspectos de entonces –positivos y negativos– que han influido en mi labor docente. Analizo la importancia de seleccionar actividades y métodos de evaluación diversificados, acordes a los contextos de nuestros alumnos. El propósito del texto es que el lector comprenda la importancia que tiene el uso de las tecnologías de la información y comunicación –en específico el celular– como una herramienta educativa.

Palabras clave: EVALUACIÓN EDUCATIVA, HERRAMIENTAS DE EVALUACIÓN, APRENDIZAJE, TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN.

## ¿Por qué el uso del celular?

La profesión docente es una de las más complejas. Trabajamos con seres humanos que están en su proceso de desarrollo, donde están inmersos los conocimientos, habilidades, valores y actitudes que deberán ser puestos en práctica durante su vida escolar, así como al egreso de esta. A diferencia de otras carreras, los maestros ayudamos a la formación de otras profesiones. Las personas que la elegimos lo hemos hecho por amor a la docencia y algunos otros por no tener “opción”.

En la actualidad estamos viviendo muchos cambios en cuanto a educación se refiere. Es un hecho que las nuevas generaciones han cambiado; los estudiantes de hoy no aprenden como lo hacían hace veinte años. Nuestros alumnos han nacido en una era tecnológica en la que la mayoría posee un celular (*smartphone*, para ser específicos).

Es verdad que como docentes tenemos la necesidad de actualizarnos, pues aún existen muchos maestros frente a grupo que por su edad están renuentes a los cambios; por lo tanto, no involucran las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en su práctica docente. Sin embargo, al estar en una profesión que exige contacto con niños, adolescentes y jóvenes que han nacido en un medio invadido con tecnológica, debemos permitir el uso de esta en el aula. Tomarlas como herramientas a favor de nuestra práctica docente y del proceso de aprendizaje en nuestros alumnos es lo ideal.

De antemano sabemos la estrecha relación que existe entre aplicar estrategias innovadoras y atractivas, con el buen aprovechamiento en el proceso de aprendizaje de una persona. Crear buenos ambientes de aprendizaje motivará al alumno a despertar su interés por la educación. Al hablar de ambientes de aprendizaje no me refiero solo a la infraestructura, proporcionar buenas ins-

talaciones o dotar de todo el material a los alumnos. Implementar las TIC en las actividades de una clase tiene como resultado que los alumnos se sientan identificados. Han pasado gran parte de su vida utilizando un dispositivo tecnológico y usarlos en clase hará que se sientan motivados, pues conocen su funcionamiento.

Adaptar las clases para utilizar herramientas tecnológicas no tiene por qué ser un tema para asombrarse. Debemos darnos la oportunidad de mejorar el desempeño de los estudiantes y, por qué no, facilitarnos a nosotros mismos el trabajo docente, rompiendo los tabús que existen respecto a la implementación de las TIC –en específico celulares– en el desarrollo de la clase.

El desarrollo de habilidades se maneja desde hace varios años dentro de los programas de estudio y por ello se requiere que permitamos a los estudiantes realizar proyectos con ayuda de su celular para poner en práctica esas habilidades.

### **¿Cómo surge la inquietud?**

Remitirme a recuerdos de mi época estudiantil es con la finalidad de dar a conocer el porqué de mi tema. El primer recuerdo relacionado con la educación que tengo es cuando cursé preescolar y las imágenes que recupero son maravillosas. Mary, mi maestra de preescolar, ocupa un lugar especial en las ideas y formas como ahora trato de ser con mis alumnos. La recuerdo como una maestra paciente, alegre, dinámica y protectora, al mismo tiempo que nos ayudaba a independizarnos.

Debo admitir que en la actualidad –estando frente a grupo– han existido momentos de flaqueza, sobre todo por la actitud de algunos alumnos; sin embargo, al recordar el trato de mi maestra de preescolar, ese amor por sus educandos y sobre todo la paciencia con la cual nos apoyaba a realizar nuestras actividades, me hace reflexionar para mejorar como docente.

En primaria también tuve la oportunidad de convivir varios ciclos escolares con una maestra parecida a la de preescolar llamada Esperanza. Era una gran maestra y persona, de esas que cuando uno las ve se siente su calidez sin siquiera tener que haber convivido con ella. La maestra tenía métodos de enseñanza muy dinámicos, a pesar de que en ese tiempo no existían las herramientas tecnológicas como hoy en día; sin embargo, hacía muy atractivas sus clases, siempre con cartulinas y gises de colores, ilustraciones y todo el material que pudiera ayudarnos a comprender mejor. Sus técnicas y materiales hacían del aula un ambiente de aprendizaje confortable, el cual permitía la construcción de conocimientos y el desarrollo de nuestras habilidades. Aunque en esos tiempos aún no se daban a conocer los principios pedagógicos, definitivamente la maestra cumplía con ellos.

Al referirme a que la maestra generaba una buena clase, no me refiero solo al hecho de que trabajábamos con distinto material, porque iba mucho más allá

de lo físico. Se entiende que ambiente de aprendizaje es el “espacio donde se desarrolla la comunicación y las interacciones que posibilitan el aprendizaje” (SEP, 2011, p. 141). La maestra no solo propiciaba un buen ambiente al otorgarnos material, sino que sus palabras, expresiones y actitudes hacia nosotros nos instaba a querer aprender.

Sus explicaciones eran claras, pues lo hacía con mucho amor y paciencia; nos motivaba al otorgarnos premios cuando obteníamos una buena calificación o realizábamos bien una actividad. El aprendizaje que tomo de esta maestra es que debemos innovar y motivar siempre a nuestros alumnos. Una clase atractiva hará que los alumnos presten mayor atención y desarrollen sus conocimientos para lograr el perfil de egreso deseado y establecido en los programas de estudio.

No toda mi trayectoria escolar fue motivante, pues así como tuve excelentes maestras en preescolar y primaria, en secundaria me enfrenté con desafíos. Algunos maestros tenían métodos de enseñanza tradicionalistas, al punto de solo dictar y no proporcionar retroalimentación. En especial recuerdo a una maestra de historia, una persona de carácter fuerte, cuyas clases se caracterizaban por ser memorísticas y basadas en lecturas en el libro y resúmenes en el cuaderno. Al momento de la evaluación todo era memorístico.

Cuando analizo las clases de esa maestra puedo compararlas con mi quehacer docente y detenerme a pensar si no estoy realizando la misma técnica de enseñanza que ella, por lo que retomando esos recuerdos me digo a mí misma que no quiero caer en la memorización, monotonía, falta de creatividad en las clases y en las herramientas que utilizo con mis alumnos, pues puede generar en ellos apatía por la clase.

Puedo mencionar que el tránsito por la educación básica fue satisfactorio, y si bien es cierto que algunos de mis maestros dejaron huella significativa en forma positiva, también hubo quienes dejaron una marca negativa que ahora sirve en mi labor como maestra, pues trato de no caer en esos errores. Puedo percatarme que las buenas y malas prácticas quedan en la memoria de nuestros alumnos.

En mi paso por la preparatoria tuve algunas dificultades de aprendizaje. No es que no supiera, sino por la forma de enseñar de algunos de mis maestros, como el de la clase de física. Hace poco algún compañero hacía un comentario en el cual admitía que a la mayoría de los estudiantes no les gustan las matemáticas por su complejidad; sin embargo, afirmaba que no es en sí las matemáticas, sino el proceso. Si un alumno se perdía en algún punto, no comprendería obviamente matemáticas de mayor complejidad. En la materia de física es lo que me sucedió: me perdí en el proceso, y aunque me acerqué con mi profesor, este era muy tajante, intimidaba a sus alumnos y hacía comentarios de mal gusto para las personas que no aprobaban su materia.

Esa experiencia me dejó otra enseñanza para mi quehacer docente, que es tratar con respeto a mis alumnos, pues de esta manera ellos sentirán que estamos otorgándoles el verdadero valor que tienen, y si hacemos que se valoren

igual como nosotros lo hacemos, ellos mismos se acercarán a nosotros con el afán de aprender y mejorar en todos los aspectos, como estudiantes y personas.

En mi preparación como licenciada en Educación me enfrenté a diversos maestros, algunos muy buenos y otros no tanto. En la Especialidad de Inglés había una maestra que tenía mucha experiencia; sus clases de gramática eran muy enriquecedoras, y aunque no utilizaba proyector o computadora, era gratificante escuchar sus experiencias.

También hubo un maestro que fue –a mí parecer– negativo. Era una persona soberbia. Sus clases consistían en entregar un tema y pasar a exponerlo. Para mí era un docente que jamás estuvo frente a grupo, pues no tenía actividades acordes a los objetivos de la materia, no brindaba una retroalimentación de los aprendizajes y las actividades eran totalmente monótonas.

En mis prácticas de campo tuve una experiencia que podría considerarla como relevante. En una de las primeras clases que impartí como práctica utilicé proyector, bocinas y *laptop*. El desarrollo de la clase fue presentarles unas diapositivas (*sequence words*) que incluía –además del texto– imágenes y un video. Los alumnos eran de un turno vespertino y de una escuela con un contexto complicado y varios compañeros de esa institución me habían hecho comentarios sobre lo difícil que era captar la atención de los alumnos. Al implementar la secuencia de mi clase, los alumnos estuvieron muy participativos y los comentarios que hicieron al final fueron acerca de cómo eran sus clases con la maestra en turno. En general externaron que hacía las clases un poco monótonas, los ponía a escribir o copiar del pizarrón y no utilizaba proyector o alguna otra herramienta tecnológica, lo cual hacía que ellos perdieran el interés.

Al estudiar en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. tuve un gran reto. Mi primera práctica con adolescentes de secundaria detonó el tema que abordo en este ensayo; esto es, experimentar directamente la necesidad que tenemos los maestros de adaptar las herramientas tecnológicas en el aula y que son una realidad de uso constante entre los alumnos.

Utilizar un aparato que nos ayude a mejorar nuestras clases, optimizar la evaluación e innovar en la enseñanza hará que logremos un aprendizaje permanente y significativo en los estudiantes, tomando como referencia lo que se plantea en el *Plan de estudios 2011* sobre el uso de la tecnología en el aula.

Al ser hija de profesor me enfrenté a otro gran desafío, pues debía demostrar mis aptitudes hacia la docencia y de cierta manera fue el factor por el que elegí esta profesión. Mi padre me llevaba algunas veces con él a una primaria en la cual impartía clases por las tardes; tenía mucha paciencia al explicarle a sus alumnos y utilizaba ejemplos relacionados con el contexto en que vivían. En ese tiempo aún no existía las nuevas tecnologías, por lo que utilizaba cartulinas, dibujos en hojas de máquina y fichas para matemáticas. Siempre encontraba las formas y adaptaba herramientas para brindar una buena enseñanza que les permitiera a los alumnos obtener aprendizajes significativos.

Mi padre ha sido una persona de gran apoyo en mi carrera docente y con su experiencia me ha apoyado en los retos que enfrento, tanto con mis alumnos como a nivel personal, siempre guiándome para tomar las mejores decisiones, sobre todo las relacionadas con mi practica educativa y las que se refieran a mejorar los métodos de enseñanza. A pesar de ser una persona que no nació en la era digital, ha demostrado que está abierto a los nuevos conocimientos tomando cursos de computación, actualizándose constantemente con el fin de mejorar su práctica docente y otorgar una educación de calidad a sus alumnos.

## **Conclusión**

Durante mi trayectoria profesional y mi vida como estudiante he enfrentado muchos retos; sin embargo, hay personas que con su experiencia me apoyaron y –tal vez sin darse cuenta– me abrieron el camino para fijar mis metas, convirtiéndome en la profesional que soy.

En la actualidad –cursando la Maestría en Educación– he ampliado mis objetivos y reconozco mis fortalezas y debilidades. Sé que implica un gran reto el ser docente; sin embargo, estoy en toda la disposición de aprender y enriquecer mis conocimientos, capacitarme y actualizarme para beneficio –sobre todo– de mis alumnos. Puedo reconocer ahora que existieron varios maestros que dejaron una huella gratificante que me permitió seguir el camino de la docencia y fortalecer mi practica cuando recuerdo sus enseñanzas.

Los métodos con los cuales aprendí se han diversificado hoy en día. Los maestros tenemos una gama de herramientas que podemos utilizar en nuestras aulas. Debo admitir que he caído algunas veces en las practicas monótonas, he aplicado actividades que en algún tiempo detesté de algunos de mis maestros, a pesar de que juré que no haría pasar a mis alumnos por lo mismo.

En mi camino como docente frente a grupo he cometido errores; algunos de ellos al momento de la evaluación cuando aplico las mismas herramientas con las que me evaluaron años atrás. Pero reconozco que es necesario modernizar mis métodos de enseñanza –sobre todo en la evaluación–, pues debo tomar en cuenta aspectos relevantes que ayudarán en este proceso de recuperación de información sobre el aprendizaje en los alumnos. Aceptar la realidad del uso de la tecnología como parte de la clase, dejar a un lado los tabús y comenzar a trabajar con el celular dentro del salón de clases es mi reto.

## **Referencias**

SEP. (2011). *Plan de estudios 2011. Educación básica*. México: Secretaría de Educación Pública.